



Stanley E. Porter and Brian R. Dyer, *The Synoptic Problem. Four Views*, Grand Rapids 2016, 194 p.

*Santiago Guijarro*

Desde que en 1776 Johann Jakob Griesbach compusiera la primera sinopsis moderna de los evangelios, la cuestión de las relaciones de dependencia literaria entre los tres primeros ha dado lugar a diversas teorías y explicaciones que forman parte de una cuestión clásica en la introducción a los evangelios: la llamada cuestión sinóptica. El libro objeto de esta reseña se concentra en las cuatro explicaciones que hoy se aducen con más frecuencia para dar razón de este fenómeno, promoviendo un diálogo entre los autores que proponen cada una de ellas.

La idea de presentar de esta forma dialógica las diversas explicaciones del problema sinóptico es uno de los atractivos de este libro, que está organizado de forma original. Los coordinadores intervienen al comienzo y al final del diálogo: al comienzo para plantear la cuestión, y el final para recoger los resultados. A la introducción siguen cuatro capítulos en los que reconocidos expertos exponen los argumentos que apoyan cada una de las cuatro hipótesis elegidas. Después de esta exposición, cada uno de los autores toma la palabra más brevemente para discutir las propuestas de los otros tres. Completan el libro un glosario, un índice de materias y autores y un completo índice de textos bíblicos y otras fuentes antiguas.

Al abordar la cuestión sinóptica hay que tener presente que se trata de un problema imposible de resolver, pues el texto de los evangelios, aun siendo muy antiguo y fiable, debe ser reconstruido con ayuda de la crítica textual. No tenemos ninguna versión original de estos textos y no sabemos cuántas versiones de cada uno de ellos circularon en el momento de su primera difusión. Todo ello hace imposible una reconstrucción precisa de las relaciones de dependencia entre los evangelios. Lo único que podemos hacer con los datos que tenemos es construir un modelo teórico que explique la mayor parte de estos datos. Y eso es, precisamente, lo que pretenden las diversas hipótesis que se han planteado en los dos últimos siglos para aclarar el problema sinóptico.

En el primer capítulo, los coordinadores del volumen explican de forma clara y ordenada los datos del problema, exponiendo los términos clave, los conceptos que suelen utilizarse en la discusión del problema, e incluso adelantando ya las principales hipótesis que se van a discutir en los capítulos siguientes. Desde el comienzo se advierte que el objeto del libro no es plantear una investigación original, sino presentar a un público interesado los argumentos de algunas de las principales soluciones que se han dado al problema. Esta introducción sitúa adecuadamente al lector.

En el segundo capítulo, Craig Evans presenta la ‘Hipótesis de las dos fuentes’. Básicamente, esta hipótesis afirma que tanto Mateo como Lucas utilizaron el Evangelio según Marcos y el Documento Q para componer sus respectivos evangelios. Esta es la explicación que asume inmensa mayoría de los estudiosos y comentaristas, lo cual es un signo evidente de su valor. Por eso, al presentarla, Craig Evans prescinde de los argumentos comunes y bien conocidos acerca de la prioridad de Marcos, y se dedica a mostrar que en la mayoría de los casos el texto de Mateo y de Lucas es claramente una reelaboración del de este evangelio, y no al revés. Respecto a Q, su argumentación se centra en probar su existencia, arguyendo que es la mejor explicación de la doble tradición (la que comparten Mateo y Lucas).

En el siguiente capítulo, Mark Goodacre expone la ‘Hipótesis de Farrer’. Esta hipótesis asume, como la anterior, la prioridad de Marcos, pero a diferencia de ella explica el material de doble tradición afirmando que Mateo reelaboró el EvMc y que Lucas utilizó ambos evangelios. El argumento clave de esta explicación es la dependencia de EvLc respecto de EvMt, y en él se centra la explicación de Goodacre, tratando de mostrar que dicha dependencia se da no solo en el orden, sino también, y sobre todo, en las expresiones concretas.

David Barrett Peabody es el encargado de presentar la tercera explicación, la llamada ‘Hipótesis de los dos documentos’. Esta hipótesis afirma que EvMt se compuso en primer lugar, que EvLc depende de él, y que EvMc depende de ambos. Para afirmar la posterioridad de EvMc recurre a algunos de los argumentos que las dos hipótesis precedentes aducen para afirmar su prioridad (posición intermedia, uso alternativo de tradiciones, etc), así como a algunos rasgos estilísticos propios como el uso de adverbio *palin*. Recuerda, asimismo, que esta hipótesis encuentra un importante aval en la tradición más antigua que siempre sostuvo la prioridad de EvMt.

Por último, Rainer Riesner presenta la llamada ‘Hipótesis de la oralidad y de la memoria’, que subraya la importancia de la tradición oral y de las composiciones preevangélicas en la composición de los evangelios. Esta explicación cae en cierto modo fuera del problema sinóptico, pues este se refiere propiamente a la relación entre los evangelios y sus fuentes. Sin embargo, es oportuno introducir esta perspectiva en una discusión del problema sinóptico, pues, como ha mostrado la investigación de los últimos años, la tradición oral y la tradición escrita convivieron antes, durante y después de la composición de los evangelios. Riesner aboga por una solución más compleja, que incluya no solo la oralidad primaria, sino también la secundaria (es decir, la que surge a partir de textos escritos), así como diversas fuentes y diversos estadios en la redacción de cada evangelio.

Tras la presentación por separado de las cuatro hipótesis, cada uno de los autores vuelve a tomar la palabra para comentar los trabajos de los demás. Los cuatro breves comentarios que forman esta parte de libro muestran las coincidencias y divergencias de las diversas explicaciones, pero sobre todo ponen de manifiesto dónde se encuentran los puntos clave de la discusión. Resulta instructivo observar cómo los mismos ejemplos que se aducen en los ensayos iniciales son utilizados para argumentar a favor de otra hipótesis. En estos comentarios se percibe la complejidad del problema y se pone de manifiesto lo importante que es enfocarlo adecuadamente. El comentario de Riesner es especialmente instructivo precisamente porque plantea la cuestión desde una perspectiva más amplia que incluye los procesos de transmisión oral.

El capítulo final identifica los puntos de discusión, resume lo aprendido y señala lo que aún nos queda por aprender. Al lector (al menos a quien esto escribe) le queda claro al final que se trata de una cuestión de la que no se puede prescindir si se quieren entender bien los evangelios. Un problema complejo, cuya explicación requiere un enfoque múltiple. La 'Hipótesis de las dos fuentes' sigue siendo la más mejor explicación. Pero tal explicación no da razón de todos los datos y, debido a ello, debe ser complementada con dos postulados complementarios. El primero es que existieron varias versiones del EvMc, lo cual explicaría, entre otras cosas, las famosas 'coincidencias menores'. El segundo es la coexistencia de la oralidad y la escritura en el momento de la composición de los evangelios, lo cual explicaría que en los textos de la triple tradición se encuentren variantes que no se explican por dependencia literaria.